

Valores de la revista digital frente al papel

José Manuel de Pablos, ULL

La polisemia parece haber jugado una mala pasada a muchas personas que intervienen en la evaluación de profesores, que no consideraban los trabajos publicados en una revista telemática, ‘porque aquello no era una revista’. O sea, no era una revista impresa, en papel. Y, ciertamente, no lo era. Tampoco quería ser tal cosa. Era una revista 2.0. O podría serlo. No eran-son los tiempos de Gutenberg (que ya fue) sino el presente de Tim Berners-Lee, creador de la web libre (que está aquí y se va a quedar).

Todavía persiste esa impresión de algunas personas responsables de evaluar trabajos científicos. Hay, por ello, investigadores temerosos de publicar sus trabajos en una revista digital.

En 2009, cuando *Revista Latina de Comunicación Social* se ha colocado en cabeza del In-RECS / Comunicación de 2008, ya consolidado,¹ y en el índice de impacto acumulativo del periodo 2004-2008, después de estar igualmente en el acumulativo de 2003-2007, para algunos que dudaban de esa realidad la situación puede cambiar. Hablamos, como se sabe, del índice (oficial) de impacto español que hace la Universidad de Granada² con el apoyo del ministerio y como guía y faro de CNEAI, FECYT, DICE, RESH ... ANECA y de todas las agencias regionales dedicadas a la misma función, ANEP, AEA, ACPUA, UPNA, ACPUA, ACUM, ACUCyL, AQU, ACSUC, ACAP, CVAEC... ACECAU, en una nueva situación académica que ha puesto a “España en estado de excepción evaluativa”.³ En ese estado de excepción académica, la revista digital no puede ser una desconocida.

Y la polisemia⁴ ha originado aquel estado de confusión: ¿qué es una revista? Una revista es, en la definición clásica, una “publicación periódica por cuadernos, con escritos sobre varias materias, o sobre una sola especialmente.” Y la definición académica no confunde revista (contenido y también continente) con soporte, con papel: no dice “publicación periódica... en papel” ni siquiera “... impresa...”.

La revista no es el soporte, sino el contenido

En el caso de la revista científica, esa publicación periódica ¿es el soporte, papel, o es el contenido? Si la revista fuera el papel en el que está impresa, porque el papel fuera el distintivo para que esa producción editorial fuera considerada ‘revista’, entonces, para que sea mejor, hagamos las revistas en papel satinado, la imprimimos en huecograbado y a todo color, como *Hola* o *Semana*, que son revistas, aunque no científicas. ¿No son igualmente revistas las versiones digitales de *Hola* y *Semana*?, si las tuvieran ¿No son periódicos las adaptaciones digitales de la prensa convencional? ¿Qué son, pues? ¿Y qué serán cuando todas las empresas periodísticas digan adiós al papel?, como ha empezado a suceder, porque así será cuando los diarios analógicos sean productos de culto y haya unos pocos, residuales, en el soporte del siglo X.⁵

La polisemia no puede acabar siendo acusada de *babelismo*: revista es el cuaderno impreso y el mismo contenido en cualquier otro soporte, lo mismo que hay ‘revistas habladas’ en radio. Es igual que, por ejemplo, ‘plato’: es un recipiente y también la

comida que hay en él. La Academia Española lo tiene claro. Plato es: “3. m. Alimento que se sirve en un plato. *Resultó un plato exquisito*”; “4. m. Cantidad que contiene un plato. *Se comió dos platos de lentejas*” o bien “11. m. p. us. Comida, u ordinario que cada día se gasta en comer”. En ninguna de las tres acepciones hay referencia específica a la pieza o soporte de esa comida.

Soporte, entonces, es una cosa y contenido, otra muy diferente. La pregunta que aparece aquí es ésta: ¿qué es más importante, el contenido o el contenedor? ¿Una bazofia, mal condimentada, en un plato de lujosa cerámica o un puchero excelente en un platillo de barro cocido o vidrio? O, lo que nos interesa, ¿el papel donde está impresa la revista o el contenido de la revista que le da calidad o no?

Creemos, no obstante, que ésta es una polémica superada e innecesaria cada vez más y la presencia de una revista telemática en la cabeza de un índice (oficial) de impacto podrá conseguir que quienes ponen en duda su validez se apeen de esa idea y acepten las virtudes de la herramienta y soporte digitales para la mejor difusión de la ciencia, que es, a la postre, lo único que importa. ¿O no?

De hecho, en algunas universidades ya se han planteado el abandono del papel, lo que deja estupefactas a algunas personas que no conocen los valores más altos de la oferta binaria frente a las posibilidades analógicas. Lo que han decidido en estas universidades es lo mismo que las disposiciones tomadas por algunas editoriales de prensa, que han dejado de circular en soporte papel para hacerlo exclusivamente en la red.

¿Se trata de un error empresarial? No, es una meditada actitud después de conocer las virtudes digitales y la carestía, cada vez mayor, del papel y del lento proceso medieval de final de edición, impresión y distribución: actividades de tecnología medieval en tiempos digitales. Ése es el error superado por esas compañías que buscan ganar más dinero, no jugar a experimentar. Eso ya lo hicieron mientras compatibilizaron la versión papel con la telemática, para cosechar experiencia, y por vez primera regalaban, aparentemente, el periódico que producían y se hacían la auto-competencia con un producto que por la mañana vendían en los quioscos y a la vez ofrecían en abierto.

Dejarán de jugar en tierra; lo harán en yerba

Dos universidades decididas a la migración digital son la del País Vasco y la Complutense.

Según la profesora María Jesús Casals Carro, catedrática de Periodismo y editora de *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, “La UCM quiere que sus revistas científicas sean digitales porque considera que tienen mucha mayor visibilidad y ventajas de todo tipo. Creo –añade– que el cambio de papel a digital va a ser paulatino, pero desconozco aún los criterios y modos de los plazos.

“*Estudios sobre el mensaje periodístico* será una revista digital en lo sucesivo (desde 2010 o 2011, no lo sé). Las razones concretas que han aducido son: Las ventajas de la digitalización de las revistas científicas nos ofrece un conjunto de posibilidades que este sistema tiene para la comunidad académica, especialmente la difusión y la visibilidad de los trabajos científicos, que es nuestra principal finalidad.

“Estoy de acuerdo porque, además, la revista digital permite actualización, interacción, continuidad, absoluta difusión y mucha mejor visibilidad y tratamiento de imágenes, gráficos, etc.”.⁶

Igual de claro lo tienen en la Universidad del País Vasco. El nuevo director del Servicio Editorial, el catedrático de Periodismo José Ignacio Armentia Vizuetete, señala el proyecto que tienen en Bilbao: “La idea del Servicio Editorial es que todas nuestras revistas científicas estén en la red y que, a medio plazo, sólo cuenten con edición en papel aquellas publicaciones que puedan autofinanciárselo (mediante subvenciones, suscripciones, etc.).

“Hemos implementado la plataforma OJS (Open Journal Systems), que es la misma que viene utilizando el FECYT en su repositorio de revistas científicas. De momento, he conseguido que el 80% de las publicaciones tengan, al menos, una cuenta de prueba en OJS. La idea es que a lo largo de 2010 la práctica totalidad de revistas científicas de la UPV / EHU estén disponibles en dicha plataforma.

“El siguiente paso es eliminar las ediciones en papel de las revistas que no alcancen los 25 suscriptores y no se autofinancien en, al menos, un 50%. Esta fase la llevaríamos a cabo durante 2011.

“Confiamos en que tras esta segunda fase exista un efecto dominó y que en un plazo máximo de 4 años la gran mayoría de nuestras revistas se editen únicamente en Internet.”⁷

Revistas que jugaban sobre tierra lo van a hacer en césped...

Parecidos son los casos de las revistas *Comunicación y Sociedad* (Universidad de Navarra) y *Comunicar* (Grupo Comunicar – Universidad de Huelva): hasta hace muy poco estaban cerradas en su web durante un tiempo y han empezado a abrirse a los lectores.

La pregunta directa se refiere a la capacidad de la web para la comunicación científica, con el formato de revista científica. Sus ventajas son varias y evidentes:⁸

Para publicar hay que coger la guagua

- La revista en papel tiene un alto coste de producción; en ocasiones acaba con el magro presupuesto de los departamentos que la cobijan desde que idearon su creación con el pensamiento puesto en que sus profesores iban a tener un lugar donde publicar.

El concepto de ‘endogamia editorial’ tiene ‘sentenciadas’ las revistas de grandes facultades, cuando empieza a establecerse la idea de que ‘para publicar hay que coger la guagua’,⁹ o sea, publicar fuera de casa. Ya no valen las revistas cercanas, ya se acepta la idea de que la revista es una labor de servicio a la comunidad.

Mayor capacidad de publicación

- La revista en papel tiene un presupuesto y es difícil superarlo porque un día se decide insertar mayor número de artículos, o sea, hacer un ejemplar más caro. Muchas revistas clásicas están en el techo de su gasto posible, ya son incapaces de publicar una sola página más.

Para la revista binaria, el espacio para publicación es todo el que se quiera y no implica gasto de dinero: el tope no es un número determinado de páginas, sino la cantidad máxima de artículos que puede rebajar el índice de impacto en los tres años siguientes al de la publicación.¹⁰ Es otro el parámetro, siendo también ésa una medida y un cálculo de la revista en papel. La revista digital puede ser mayor, publicar más artículos, que la revista en papel, de espacio limitado siempre.

No obstante esa capacidad, se ha de controlar lo que se publica, no sólo en calidad, como es obvio, sino también su cantidad; no aprovechar sin más esa capacidad. Llevada a dimensiones no recomendables afectará a la imagen de la revista y a su índice de impacto.

Publicar hasta el 31 de diciembre

- La revista analógica tiene una fecha de cierre que ha de respetar para que el proceso de edición e impresión no se des controle. Se sabe muy bien que la primera condición de una revista científica para ser considerada es que respete de forma muy estricta sus fechas de aparición.

Los evaluadores de revistas son radicalmente escrupulosos cuando una publicación no respeta ese principio. La revista telemática, que ha de estar lista, cerrada, el 31 de diciembre, puede publicar hasta ese mismo día. En papel no es posible y el cierre se hace con varias semanas de antelación, no más tarde de noviembre. La telemática es una revista de años de 12 meses; para la de papel, los años con más cortos.

La revista binaria empieza, o puede empezar, a cargarse de artículos en enero y mes a mes va incorporando los nuevos textos que van conformando el ejemplar. Se va haciendo poco a poco, a la vista de sus lectores. La revista en papel, por el contrario, va haciendo un acopio de artículos con informes positivos para considerarlos en el momento de materializar el número.

Es cierto que alguna revista digital copia ese proceso y sale una vez al año, con artículos que han estado meses a la espera de ese momento, todo en franca contradicción con la teoría y la práctica de las posibilidades de actualización telemática.

Es difícil saber cómo se resuelve el caso de que, por ejemplo, quepan sólo 800 páginas y tenemos artículos para 801. La revista no puede cortar texto, como hace el periódico tradicional. Difícil la elección, el qué hacer con esos textos que no caben físicamente. Lo que vemos es la gran cantidad de tiempo que los autores han de esperar para saber qué suerte corre su trabajo. En esa larga demora aparece la desesperanza y el desánimo.

Muy distinto es el caso de la revista telemática, que en cuatro días da o puede dar acuse de recibo, cuando no en menos tiempo, y en un plazo breve toma decisiones y el artículo se publica o no logra esa meta. El investigador que ha estado tanto tiempo

trabajando en su proyecto no desea otra cosa sino que su fruto salga a la luz con la menor tardanza posible. En la binaria eso es posible. Está demostrado.

La página de situación

- En el caso de la telemática, la revista se puede cargar de valores añadidos. Un ejemplo patente es 'la página de situación', en la que se refleja el proceso de edición de cada artículo y se insertan los informes de los árbitros.

Se transforma ese servicio en una herramienta de referencia de todo investigador que desea saber cómo es el funcionamiento de una revista a la que enviar su memoria.

Este aprovechamiento lo puede hacer, sin duda, cualquier revista analógica en su web, no es una virtud exclusiva de la publicación digital. Pero no se suele hacer, aunque acabará estableciéndose como norma el día en que se premie ese servicio en una evaluación.

Revistas en el arca

- La tirada de la revista científica suele ser muy corta, a veces, 500 ejemplares. Esa cantidad, que implica una factura apreciable, es una cifra inapreciable si se tiene en cuenta el número de facultades existentes o el número de profesores a los que sus contenidos podrían interesar. Las revistas en papel no tienen llegada. Están lejos del escaparate. El viejo refrán castellano ya lo dice: 'El buen paño, en el arca no se vende'.

En un país donde no hay cultura de la suscripción, las dificultades son mayores. Es cara la maquetación, el montaje y la impresión de la revista, como lo es la distribución, hasta el punto de que un fallo en esa fase puede inhabilitar la revista.

Visitables de noche, los fines de de semana

- Para consultar estas revistas hay que acudir a la biblioteca de la facultad. Como son consideradas obras de referencia, no se dejan llevar a casa. Las bibliotecas no están abiertas los fines de semana y cada día echan el cierre a la hora establecida.

Con la revista telemática no pasa nada semejante: son como una tienda que estuviera abierta los 7 días de la semana todas las semanas del año, de día y de noche, pero sin explotar a su personal. Además, la consultas sin salir de casa. Y son gratuitas. Socializan la ciencia mejor que ninguna otra.

La prueba más contundente es entrar en una revista binaria con un contador de visitas y hacerlo a una hora, o día, en que las revistas en papel están solas y aburridas en los anaqueles de las bibliotecas universitarias.

Casi es magia ver el mapa de calor cómo se va encendiendo en los lugares más dispares de los territorios de lengua cervantina. Llena de asombro ver la lista de usuarios de una docena de países que están en ese momento conectados a la revista: son gente conocedora de la visibilidad de la revista telemática, como no pueden hacer con la revista en papel, que si no es inaccesible, sólo lo es para unos privilegiados que la tienen

cerca de su despacho. Esta realidad está cambiando la cultura lectora científica de los profesores e investigadores. De algunos, claro.

A quienes no hayan tenido esa experiencia de ver encenderse un ‘mapa de calor’ o contemplado la lista de lectores a medianoche de un sábado, de colegas activos que han preferido la revista a la televisión, los invitamos a comprobarlo cuando quieran o puedan. Es fascinante la experiencia.¹¹

Dos modelos para lo mismo, diseminar la ciencia

Hasta aquí, tenemos dos modelos de publicación, una, cara, y, otra, barata; una, con el compromiso del espacio y, otra, con todo el espacio suyo; una, apurada a veces para salir a tiempo, y, la otra, saliendo desde el primer día del nuevo año y cerrando cuando se estime, nunca con el problema de no estar en el plazo convenido, porque aparece antes que cualquier otra.

Una, abierta a todas las horas; la otra, consultable solamente en las bibliotecas universitarias, si no se está suscrito. Una, con un precio facial; la otra, gratuita. Unas, a veces con acceso restringido un tiempo o sólo dejan ver los títulos y el resumen, desaprovechando las facilidades de la tecnología web y los fundamentos de la telemática; otras, en acceso abierto y, además, en grandes bancos internacionales de *open access*.¹²

Unas, de ayer; otras, de mañana. Unas juegan en tierra; otras, en yerba. Todas acabarán haciéndolo sobre césped.

Las citas más actuales

Si los investigadores son conscientes cada vez más de que sus trabajos han de llevar las citas más frescas y actuales, para que su validez sea mayor y su vida media más prolongada ¿dónde están esos trabajos más vivos y recientes que sirvan de fuente? ¿En los libros? Sabemos que no, que más allá de los grandes clásicos o determinados autores y volúmenes muy singulares, el libro está en retirada, por mucho que nos duela. Las fuentes más jugosas están en las revistas. Claro, en las revistas más visibles, más vistas, con mayor facilidad de acceso, gratuitas y siempre a mano, que son las digitales con rigor científico.

Por todo eso, una revista telemática se ha colocado en la cabeza del índice de impacto en Comunicación de 2008. Su “secreto” para llegar a esa posición es bien conocido.

En 2009 empezamos a sugerir a los autores en RLCS que hicieran unas bibliografías más actuales y usaran un determinado porcentaje de citas de revistas. Ha sido un éxito (está en in-recs): de 17 citas (2007) ha pasado a 178 (2008)...

Los datos de las citas habidas en RLCS durante 2008, según IN-RECS, son:

Revista	Citas en	Citas en
---------	----------	----------

	RLCS en 2007	RLCS en 2008
Zer	3	14
Comunicar	3	14
Estudios	1	9
Telos	0	5
Ámbitos	0	6
Anàlisi	1	2
Comunicación y Sociedad	0	4
Sphera	0	2
RLCS	1	90

Me parece que esos datos nos deberían hacer reflexionar y tratar de sugerir esa bibliografía muy actualizada con un porcentaje de artículos de revistas.

Otro detalle de especial interés es hacer hincapié en la necesidad de mayor número de revistas científicas de Comunicación. Las 20 existentes en la tabla del IN-RECS de 2009 suponen un número escaso, incapaz de originar la masa crítica necesaria para el fortalecimiento de nuestro ámbito de estudio. Basta observar el número de revistas indexadas de cada materia para ver que las 20 revistas de Comunicación poco tienen que ver con las 38 de Antropología, 124 de Educación, 46 de Ciencia Política y de la Administración, 116 de Economía, 43 de Geografía, 90 de Psicología, 68 de Sociología o las 37 de Urbanismo. El área de Comunicación es la menos numerosa entre las revistas españolas de Ciencias Sociales, lo que dice de esa ausencia da “masa crítica” tan necesaria.

Notas

¹ En octubre de cada año se actualiza el In-RECS, Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales, en uno de cuyas divisiones (10) está Comunicación. En octubre de 2009, por vez primera, la actualización era una versión beta. Durante un mes fue provisional, hasta que acabaron de procesarse todos los datos y la tabla de impacto pasó a definitiva. Algunas tuvieron cambios, no así la de Comunicación, que de esa maneja quedó consolidada.

² Lo realizó el equipo de investigación EC3 de Evaluación de la Ciencia y de la Comunicación Científica (<http://ec3.ugr.es/in-recs/>).

³ Delgado López-Cózar, Emilio (2008): “Criterios de evaluación de la actividad investigadora en Humanidades y Ciencias Sociales en España”, Pamplona: Universidad Pública de Navarra, en <http://www.slideshare.net/torressalinas/criterios-de-evaluacin-de-la-actividad-investigadora-humanidades-y-ciencias-sociales-en-espa> [‘espa’, sic]

⁴ “Pluralidad de significados de una palabra”, DRAE.

⁵ El profesor José Luis Martínez Albertos ha pronosticado que en 2020 todos o la mayoría de los diarios en papel habrán desaparecido. Vid. *El ocaso del Periodismo*. Barcelona, 1998, Editorial Cims. ISBN: 978-84-89643-56-7.

⁶ Comunicación personal de la Prof. Casals Carro.

⁷ Comunicación personal del Prof. Armentia Vizueté.

⁸ Algunas de estas ideas ya aparecen en *La red es nuestra. El 'periódico telemático, la revista en línea, la radio digital y el libroweb cambiarán las formas de comunicación social*, José Manuel de Pablos (2001). Barcelona, Paidós Papeles de Comunicación 35.

⁹ En palabras del profesor Jorge Lozano (UCM).

¹⁰ El cálculo del índice de impacto se haya dividiendo el número de citas en revistas indexadas o de referencia (no todas son válidas) localizadas en el año de referencia por el número de artículos aparecidos en los tres años anteriores al del año de cómputo y referidas a los trabajos del año en cómputo. En particular, revistas ISI y revistas fuente (españolas). En Comunicación, las revistas fuente españolas son: *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura* (desde 1996); *Comunicación y Sociedad* (1996); *Comunicar. Revista de Medios de Comunicación y Educación* (2007); *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* (1996); *Revista Latina de Comunicación Social* (2006); *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación* (2008); *Zer. Revista de Estudios de Comunicación* (1996).

¹¹ Enlace al contador de visitantes de RLCS. Si la comprobación se hace en fin de semana o en horarios no lectivos se entenderá mejor la diferencia apuntada entre las revistas digitales o las cabeceras en papel. Hay una pestaña al final de la columna de la izquierda de la portada de RLCS. Éste es el enlace citado: <http://webstats.motigo.com/s?tab=1&link=1&id=4621075&last=more>

¹² Una de las database más singulares en acceso abierto es DOAJ, Directory of Open Access Journals, de la Universidad de Lund, Suecia (<http://www.doaj.org/>), en la que hay 4.444 revistas (noviembre de 2009), de las cuales 1.703 están con sus textos completos, entre ellas, RLCS. Las revistas españolas en esta basa de datos rondan las 50.